



Guillermo M. Lara B.:

## Rituales del tiempo de lluvias. La estructura del carnaval de Oruro

### La estructura agraria del carnaval de Oruro

La estructura agraria del carnaval de Oruro puede encontrarse en las manifestaciones andinas que tienen que ver con el ciclo festivo y ritual organizado en torno a la agricultura. La relación de ambos ciclos nos la precisa Albó, diciendo que:

"La producción... es un proceso en el tiempo. Por eso hay una estrecha relación entre el ciclo agrario y el ciclo ceremonial anual. Cada día y cada época tiene su mensaje y exige determinadas conductas religiosas".

Con la llegada de los españoles a esta parte de América con un intento de "evangelizar y convertir a los infieles", se introdujo el calendario festivo cristiano-católico, acomodándose sobre la estructura temporal de los ciclos productivo y ritual andinos.

En este contexto, se puede deducir que la fiesta del carnaval, como parte de ese calendario, fue un acomodo del cristianismo sobre ciertas prácticas rituales autóctonas que los nativos realizaban en una determinada época de sus labores agrícolas. No olvidemos que aún durante la colonia, los mineros no eran más que nativos extraídos de sus tierras para ser introducidos en las minas; sin dejar de ser, por ello, portadores de una cultura agraria en la cual habían sido formados.

### El carnaval de Oruro y la estructura del tiempo altiplánico andino

Si tener que ser una realidad abstracta, la estructuración del tiempo altiplánico andino surge de la experiencia y percepción del hombre andino de su propio medio en función de sus tareas agrícolas. Van den Berg en este sentido, señala que:

"Los aymaras, desde que se establecieron en el altiplano y se hicieron agricultores, han tenido sus propias divisiones del tiempo, directamente relacionados con su medio ambiente y con sus actividades productivas."

Siendo al mismo autor, vemos que la estructura del tiempo, en la región altiplánica en particular, está relacionada con características astronómicas y climáticas, las mismas que marcan momentos para actividades agrícolas específicas. En cuanto al ciclo climático, este comprende tres épocas estacionales: una seca, una fría y una lluviosa. A cada una corresponde el desarrollo de determinadas tareas productivas.

Dentro la estructura del tiempo climático, se presentan dos momentos cruciales de transición: el cambio de la época seca a la de lluvias y el paso de esta última a la época fría. En cuanto a las actividades productivas, al primer momento corresponde el período de consolidación de la siembra o el "comienzo de las grandes siembras anuales", mientras que al segundo momento se asocia un período precedente a la cosecha: la precosecha.

A nivel festivo y ritual, existen diversas manifestaciones que acompañan a cada uno de estos momentos críticos de cambio estacional. Así por ejemplo, al primer período corresponden los rituales del mes de noviembre relacionados con el culto a los muertos en "Todosantos" y San Andrés.

Este período lluvioso que se extiende desde noviembre hasta febrero, culmina con otro momento crítico de transición del clima, de la lluvia al frío, en cuya ocasión: "Los aymaras se han acostumbrado a celebrar los primeros ríos de precosecha en la fiesta de la Virgen de la Candelaria... el 2 de febrero..." La fiesta cristiana no litúrgica del carnaval ha sido vinculada por los aymaras con la antigua fiesta de la pre-cosecha y de los juegos Anala".

Durante este período lluvioso, las ofrendas y otros festejos relacionados con la fertilidad son constantes, manteniéndose más contacto con los poderosos seres generadores de la vida.

El carnaval de Oruro encaja perfectamente dentro esta estructura temporal del altiplano. La fiesta en general, es un proceso en el tiempo, íntimamente ligado con la estación lluviosa. Sus inicios tienen lugar el mes de noviembre a partir de la realización del "Primer Convite" para culminar el mes de febrero con los actos centrales del carnaval, entre los que hay que destacar la "Entrada" en honor a la Virgen del "Socavón".

### Los "muertos" y su relación con el Carnaval

Entendido el carnaval como todo un proceso que acompaña el

Hablar de los antecedentes prehispánicos del carnaval de Oruro, es aventurarnos en una tarea que consiste en plantear hipótesis deductivas fundamentadas en una lectura del contenido mitológico, simbólico y ritual que caracteriza a esta celebración festiva, con particular énfasis en dos de sus elementos más representativos: el culto a la Virgen de la Candelaria y la danza de la "diablada". El cometido interpretativo que aquí se ofrece, considera una lectura de esos elementos dentro un contexto agrario, a partir del cual nos proponemos develar los antecedentes prehispánicos del carnaval de Oruro, bajo la premisa de que en el carnaval subyace una estructura profunda vinculada a rituales del tiempo de lluvias.

periodo de lluvias, debemos señalar la importancia que adquiere en este contexto la presencia simbólica de los muertos.

El retorno de los muertos a principios de noviembre sólo en parte se limita a los días 1 y 2. En cierta medida los muertos siguen presentes durante todo el tiempo lluvioso hasta el periodo del carnaval. En varios lugares se habla formalmente del carnaval achachila y se va de nuevo al cementerio, como en Todosantos. Los muertos tienen que ver, por tanto, con toda la estación productiva. — Albó.

Los muertos significan entonces, la regeneración de la vida, ya que, están vinculados a un período decisivo para la producción: el de las lluvias.

Otro momento importante en que los muertos se hacen presentes es en la fiesta de San Andrés, fecha en que se sigue la misma fórmula que en Todosantos, de visitar los cementerios para recordar a los parientes fallecidos a través de algunas ofrendas. Según Girault (1988) y Albó (1992), a San Andrés se le atribuyen poderes sobre la lluvia, éste es conceptualizado como "demonio" que puede hacer que las lluvias no caigan. Por tanto, en la fecha recordatoria de este santo cristiano, encontramos a los muertos, los mismos que, al igual que San Andrés en tiempos precoloniales eran identificados como "diablos malignos".

Encontramos así en la presencia simbólica de los muertos, un medio ritualizado para controlar a la lluvia. Esta idea no se aleja mucho de la realidad, puesto que, algunos datos coloniales tratados por Van den Berg, muestran que, en esos tiempos, los nativos sacaban a sus muertos de sus tumbas con el propósito de invocar a la lluvia en complejos rituales que los evangelizadores trataron de erradicar reemplazándolos por procesiones con la Virgen María.

"Las procesiones con la Virgen María, se comprobó como un medio eficaz para obtener lluvia", decía Ramos Gavilán en el siglo XVII. Otra prueba de este hecho, es también citada por Van den Berg sobre los datos registrados por Girault en la región de Corque en el departamento de Oruro, donde los campesinos preocupados por el retraso de las lluvias pidieron al sacerdote del lugar que deje salir a la Virgen.

Está claro que a la Virgen María se le asignaron ciertos poderes para controlar las lluvias; pero está claro también que esto fue posible sólo en el contexto de la cristianización de tiempos coloniales en su intento por erradicar idolatrías.

Lo que puede servir a nuestros intereses, es saber que los muertos en este período ya aparecieron asociados a la Virgen, y más adelante explicaremos cómo esta asociación se expresa en el carnaval de Oruro.

Un elemento que puede complementarse con los muertos y con la Virgen dentro una misma estructura ritual, es el de "Achachila", relacionado también con ritos para controlar a la lluvia.

"Achachilas o Mallkus, 'abuelos' o 'jefes', con las altas montañas y los altos cerros que se elevan en el paisaje altiplánico. Son los primeros los que toman la delantera, los grandes centinelas del pueblo aymara, y, al mismo tiempo, los que dominan la lluvia y la sueltan y así fecundan la tierra; o la retienen causando la infertilidad. Son como, o son, los antepasados remotos..."

Sin embargo, queda por explicar cómo éstos se relacionan con uno u otro personaje de los ritos de las lluvias. Los muertos aparecen asociados a las achachilas de la siguiente manera: los hombres al morir pertenecen al mundo del achachila, con el transcurrir de los años podrán ser un protector más de los vivos, serán reconocidos y respetados como antepasados, es decir, podrán ser Achachilas.

Por su parte, la Virgen María aparecerá asociada a las achachilas a partir de la sustitución de ésta por aquéllas. Van den Berg dice que esta interpretación es sólo una hipótesis que él encontró en los escritos de Ramos Gavilán y de Antonio de la Calancha:

"Mas que con la misma tierra, la Virgen parece tener una relación directa con la lluvia (...) Y esta relación nos lleva a la identificación de María con los cerros (...) Así, María, como monte, sustituirá más bien a los Achachilas, identificados con los altos cerros y dispensadores de lluvias."

Si bien, todo parece indicar que los Achachilas son los destinatarios principales de los ritos para controlar las lluvias, pensamos que los muertos —aquellos que aún están sin un "status" de "antepasado achachila"— jugarían un rol de mediadores en dichos ritos, es decir, que los vivos se comunicarían con los achachilas a través de los muertos.

En cuanto a la sustitución de la Virgen en forma de cerro por los Achachilas, creemos que es una idea aceptable dado el contexto evangelizador de la colonia. Sólo una entidad sagrada principal del mundo "pagano" podría haber sido reemplazada por otra cristiana de igual importancia. La Virgen María, dice Van den Berg, ocupaba el primer puesto en la propagación de las devociones (cristianas):

La devoción mariana se hizo pronto popular entre los pueblos andinos y fue aprovechada por los doctrineros para sustituir ciertos cultos autóctonos para combatir al demonio.

De esta manera, la estructura ritual, en la que se asocian muertos (mediadores) y achachilas (destinatarios), en el contexto colonial tendría que producirse de la siguiente forma: muertos (mediadores) y Virgen del Socavón (destinatario). Sin embargo, el hecho de que la iglesia cristiana haya prohibido el sacar a los muertos de sus tumbas, no significa la ausencia de éstos en los ritos para la lluvia. Lo que queremos decir es que los muertos continuaron presentes, aunque, quizás, con una forma diferente de representación: como "diablos" mineros salidos del subsuelo para bailar en honor de la Virgen. Sólo así la estructura se completaría en el marco colonial, estableciendo la relación "diablos" (mediadores) y Virgen (destinatario).

Es por tanto, fundamental esta relación para encontrar la base ritual sobre la cual el carnaval se formó. Es, pues, en el carnaval de Oruro donde se puede encontrar "diablos" bailando para la Virgen: la estructura básica que nosotros hemos identificado como ritual para controlar la lluvia.

### La "diablada" en el carnaval de Oruro

Si duda, la danza de "La Diablada" es la más representativa del carnaval de Oruro, es su esencia misma. A partir de ella los orureños son reconocidos en el resto de Bolivia y en el mundo entero. El hecho de que hoy sea un símbolo de identidad regional, es producto de su antigua tradición.

Es por esta razón que, hablar de la historia de "La Diablada", es hablar de la historia del mismo carnaval. Por tanto sus orígenes también hay que ubicarlos en tiempos coloniales cuando los españoles introdujeron el concepto cristiano de "diablo" además de su representación "infernal"—tal como aparece en el carnaval de hoy— como un ser comulgado y de horribles rasgos físicos. Sin embargo, no hay que olvidar que esa introducción sólo pudo realizarse sobre otras realidades autóctonas preexistentes.

No estamos seguros si la danza de "La Diablada" tuvo sus antecedentes prehispánicos, por ello cuestionamos las ideas de Varas Reyes y Muñoz Vacaraza que encuentran en antiguas culturas que habitaron el altiplano: Unus, Aymaras y Quechuas precolombinos: Tiwana-cotas, Nazcas o Chimús, y dicen, apoyados en pruebas arqueológicas como: pinturas en cerámica, o cabezas de llama talladas en piedra, formas similares a los "diablos" actuales, tanto en apariencia física como en su danza. Quizá no existió como danza, pero sí como rito: un ritual para controlar a la lluvia.

En nuestra concepción, los "diablos" surgieron para reemplazar a los muertos dentro la estructura de tales rituales cumpliendo los mismos roles mediadores. Si bien, los Achachilas se identificaron, en cierta medida, con la Virgen; los muertos se identificarán a partir de la figura del diablo, o en su caso, la del "tío" de las minas.

El "tío", en nuestra visión, no es más que una representación sintética de los muertos que surgen en el período colonial. Él es el intermediario entre los mineros y las montañas y cerros (Achachilas) que contienen los minerales. Por eso, los mineros le hablan para pedirle protección o fortuna, para que éste se lo haga